

## 8 DE MARZO – 2026

**#ahora MÁS COEDUCACIÓN que nunca**

El 8 de marzo de 2026 volvemos a encontrarnos en las calles, en los centros de trabajo, en las aulas y también en las redes. Nos convoca una certeza política y moral: la igualdad entre mujeres y hombres sigue siendo una tarea pendiente, una conquista que debemos defender y ensanchar frente a quienes pretenden arrebatárnosla. Este siglo, que prometía horizontes de justicia y emancipación, nos muestra el peligroso avance de fuerzas reaccionarias que quieren devolvernos al silencio. Y las mujeres estamos en la primera línea de ese retroceso. En América, en Rusia, en Oriente Medio, en Europa y en España, la ultraderecha ocupa instituciones y difunde el mensaje de que la igualdad es un privilegio y no un derecho. Hoy afirmamos que cada paso atrás en los derechos de las mujeres es un golpe contra la democracia misma. Y que el feminismo, que pone en el centro de su esencia a las mujeres como sujeto activo, es internacionalista por naturaleza.

Vivimos en un mundo atravesado por pantallas, redes y algoritmos que organizan nuestro trabajo, nuestras relaciones y hasta nuestras emociones. La revolución digital ha cambiado los espacios de poder. En este nuevo escenario, las mujeres hemos construido comunidad, creatividad y resistencia. Hemos hecho de internet una herramienta de libertad, de colaboración y de conocimiento, con grandes aportes al ámbito educativo en proyectos como el [Women's legacy - Women's Legacy Europe](#), que contribuyen a superar la estafa cultural que borra a las mujeres de todas las disciplinas del saber.

Pero también somos blanco de una hostilidad constante. La machosfera digital se ha convertido en una red organizada de acoso y odio que busca expulsar a las mujeres del espacio público. Siete de cada diez mujeres jóvenes en España han sufrido violencia en línea: insultos, difamación, manipulación de imágenes, amenazas. La violencia digital no es menos grave por ser virtual; es la misma violencia patriarcal que fuera de la red sigue

negando autoridad, libertad y deseo a las mujeres. Por eso, desde el partido socialista lo tenemos claro: sin igualdad digital no habrá igualdad real.

Las redes se han convertido en el principal espacio donde se alojan los referentes, donde se cimentan los sueños de futuro y las relaciones de niñas, niños y adolescentes. Si el lugar donde se construyen las conciencias ha cambiado, la educación debe cambiar también. Urge una **coeducación** que llegue a la esfera digital, que forme en pensamiento crítico frente a los discursos machistas y enseñe a mirar con ojos feministas los cuerpos (para que no desafíen la anatomía y desborden la salud mental de las adolescentes), los algoritmos y los mensajes que circulan por la red. Las niñas deben crecer libres de estereotipos, sin verse reducidas a su imagen ni convertidas en mercancías para plataformas que se lucran con su exposición. Somos un partido abolicionista.

Rechazamos frontalmente espacios como OnlyFans, que blanquean el negocio del sexo y normalizan la explotación sexual o presentan la cosificación del cuerpo femenino como un acto de libertad. Asimismo, son entornos perversos para los niños que absorben la misoginia a través de los contenidos. Por ello, se hace imprescindible enseñar a los niños nuevas formas de ser hombres, masculinidades que no reproduzcan el control, la dominación ni la violencia. Porque desde el PSOE sabemos que para que las mujeres continúen avanzando, los hombres han de caminar con todo su compromiso también hacia la igualdad.

Por si fuera poco, en los últimos años han resurgido discursos que representan a la mujer dedicada exclusivamente al hogar como si eso fuera sinónimo de liberación. Frente a ese espejismo de la “felicidad servil” que promulga el movimiento *tradwife*, decimos claramente: la sumisión no es empoderamiento. Esta nueva versión del patriarcado, disfrazada de modernidad, muestra la dependencia económica y emocional como elección libre y feliz. No se trata de juzgar las opciones personales, sino de denunciar el peligro político de glorificar modelos de desigualdad como si fueran progreso. Lo que se normaliza en las redes se multiplica, y cuando los algoritmos premian el servilismo y castigan el pensamiento crítico, la sociedad entera retrocede. El feminismo ha hecho posible que las

niñas sueñen con ser científicas, ingenieras o líderes. No permitiremos que esos sueños sean borrados del futuro.

La transformación digital tiene un potencial enorme, pero no será liberadora si se construye sobre las mismas desigualdades de siempre. Necesitamos una agenda feminista para la era tecnológica, con políticas concretas que blinden nuestros derechos. Desde el partido socialista proponemos sin titubeos una restricción a los espacios digitales como mecanismo de protección de las y los menores en este salvaje oeste. Hoy, es preciso diseñar una regulación de las plataformas y los algoritmos, para que las grandes corporaciones tecnológicas asuman la responsabilidad sobre los contenidos que amplifican y sobre el impacto que generan en nuestras vidas. En el PSOE somos conscientes de que esa protección efectiva de la infancia y la adolescencia ante los contenidos sexualizados y violentos es necesaria, y como todos los avances sociales, esa iniciativa ha de venir de nuestra mano o nadie se hará cargo de esta emergencia. También haremos todo lo imposible para avanzar en la formación a docentes y familias, y la implicación de todas las instituciones.

Sabemos que la red no es neutra. Detrás de cada plataforma hay ideología, intereses económicos, decisiones técnicas y políticas. Por eso, el feminismo debe estar presente en el corazón de los debates sobre inteligencia artificial, ciberseguridad, datos y derechos digitales. Es necesaria una transformación cultural y política que cambie las reglas del juego para siempre. Queremos una sociedad donde la tecnología sirva a la igualdad y no a la dominación, donde el progreso se mida por la libertad de las mujeres y no por el beneficio de unos pocos.

Este 8 de marzo no es una fecha simbólica, es un llamamiento a la acción. Denunciamos el retroceso, el negacionismo machista y la banalización de la violencia. Reconocemos los avances conseguidos gracias al trabajo colectivo, las leyes que amplían derechos y las redes de sororidad que continúan sosteniendo la lucha. Pero no bajamos la guardia. Sabemos que defender la igualdad es defender la democracia, la libertad y la justicia social. Cada paso que damos hacia adelante mejora la vida de todas y todos.

Defender la igualdad digital es defender la convivencia democrática y el derecho a una vida sin violencia. Cada clic, cada palabra, cada gesto solidario puede ser un acto político. El feminismo nació para conquistar el espacio público, y hoy reivindica la conquista del espacio virtual. Porque sin igualdad en la red no habrá igualdad en la vida. Porque el futuro, si quiere ser humano, tendrá que ser feminista. Y porque si el patriarcado se reinventa, nosotras también.

Por eso hoy decimos: no daremos ni un paso atrás frente al odio y la reacción. La lucha feminista sigue siendo el motor más transformador de nuestro tiempo, y desde el PSOE ese es nuestro mayor logro. Y nuestro mayor orgullo: el feminismo de nuestras filas decidido siempre a plantar cara a cualquier tipo de violencia que se ejerza sobre las mujeres por el mero hecho de ser mujeres.

**Viva la lucha feminista.**

**Viva la lucha de las mujeres.**